

El Viernes Santo la Iglesia conmemora la Pasión del Señor; adora la Cruz, recuerda su nacimiento del costado de Cristo y, por la oración universal, intercede por la salvación del universo.

El Viernes Santo es un día de esperanza y confianza en Dios, en medio del dolor: los sufrimientos de Cristo atraen la misericordia de Dios Padre sobre el mundo. La Cruz, símbolo del patíbulo y de la ignominia, es adorada: el instrumento de la humillación se ha convertido en el término de la gloria.

Hoy el cristiano se encuentra, de modo especial, con la Cruz: recuerda así que, para ser fiel discípulo del Señor, deberá tomar su cruz de cada día, y que sólo ella es la respuesta a las ansias de salvación de una humanidad que gime bajo el peso de los pecados.

Según una antiquísima tradición, la Iglesia no celebra la Eucaristía ni en este día ni en el siguiente. El altar está desnudo por completo: sin cruz, sin candeleros y sin manteles.

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

El Celebrante y el Diácono, revestidos de color rojo como para la Misa, se dirigen al altar y, hecha la debida reverencia, se postran en tierra o se arrodillan y rezan durante un espacio de tiempo. Todos los asistentes se arrodillan también.

El Celebrante, con los ministros, se dirige a la sede.

Oración

Reminiscere miseratiónum tuárum, Dómine, et fámulos tuos ætérna protectióne sanctífica, pro quibus Christus, Fílius tuus, per suum cruórem instítuit paschále mystérium. Qui vivit et regnat in sæcula sæculórum.

R. Amen.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; santifica a tus hijos y protégelos siempre, pues Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro instituyó por medio de su sangre el misterio pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías

52, 13—53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue tras-pasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, emudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Verbum Dómini.

R. Deo grátias.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 30, 2 et 6. 12-13. 15-16. 17 et 25 (R.: Lc 23, 46)

R. Pater, in manus tuas comméndo spíritum meum.
Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un charro inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano están mis azares; líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta a los Hebreos

4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Verbum Dómini.
R. Deo grátias.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Versículo antes del Evangelio

Christus factus est pro nobis obœdiens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltávit illum: et dedit illi nomen, quod est super omne nomen.

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1—19, 42

Prendieron a Jesús y lo ataron

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

◆ —«¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. —«A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

◆ —«Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

◆ —«¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. —«A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

◆ —«Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

◆ —«Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero a Anás

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. —«¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. —«No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

◆ —«Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los

judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. —«¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

♦ —«Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. —«¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. —«No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. —«¿No te he visto yo con él en el huerto?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. —«¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. —«Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. —«Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. —«No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué

muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. —«¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

◆ —«¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. —«¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

◆ —«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. —«Conque, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

◆ —«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. —«Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. —«Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. —«A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. —«¡Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. —«Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. —«Aquí lo tenéis».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. —«¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. —«Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. —«Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. —«¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. —«¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

♦ —«No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. —«Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo

sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. —«Aquí tenéis a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. —«¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. —«¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. —«No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron, y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. —«No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. —«Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. —«No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

◆ —«Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

◆ —«Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

◆ —«Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

◆ —«Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Y al punto salió sangre y agua

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que había crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron».

Vendaron todo el cuerpo de Jesús, con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandesti-

no de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Verbum Dómini.

Palabra de Dios.

R. Laus tibi, Christe.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

El Celebrante pronuncia una breve homilía.

Oración universal

La liturgia de la Palabra concluye con la Oración universal, que se hace de este modo: el Diácono, desde el ambón dice la invitación que expresa la intención. Después añade *Flectámus génua* (pongámonos de rodillas). Todos se arrodillan y rezan en silencio por un breve espacio de tiempo. El Diácono hace la invitación *Leváte* (podéis levantaros), todos se ponen de pie y el Celebrante dice la oración.

Por la Santa Iglesia.

Orémus, dilectíssimi nobis, pro Ecclésia sancta Dei, ut eam Deus et Dóminus noster pacificáre, adunáre et custodíre dignétur toto orbe terrárum, detque nobis, quiétam et tranquíllam vitam degéntibus, glorificáre Deum Patrem omnipoténtem.

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el Celebrante:

Omnípotens sempitérne Deus, qui glóriam tuam ómnibus in Christo géntibus revelásti: custódi ópera misericórdiæ tuæ, ut Ec-

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que

clésia tua, toto orbe diffúsa, stábilifide in confessióne tui nóminis persevéret. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Por el Papa.

Orémus et pro beatíssimo Papa nostro **N.**, ut Deus et Dóminus noster, qui elégit eum in órđine episcopátus, salvum atque incólumem custódiat Ecclésiæ suæ sanctæ, ad regéndum pópulum sanctum Dei.

Oración en silencio. Prosigue el Celebrante:

Omnípotens sempitérne Deus, cuius iudício univérsa fundántur, réspice propítius ad preces nostras, et eléctum nobis Antístitem tua pietáte consérva, ut christiána plebs, quæ te gubernátur auctóre, sub ipso Pontífice, fidei suæ méritis augeátur. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Por el pueblo de Dios y sus ministros.

Orémus et pro Epíscono nostro **N.**, pro ómnibus Episcopis, presbýteris, diáconis Ecclésiæ, et univérsa plebe fidélium.

Oración en silencio. Prosigue el Celebrante:

Omnípotens sempitérne Deus, cuius Spíritu totum corpus Ecclésiæ sanctificátur et régitur,

la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa **N.**, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y protege al Papa que nos has elegido, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti bajo el cayado del Sumo Pontífice, progrese siempre en la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oremos también por nuestro Obispo **N.**, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escu-

exáudi nos pro minístris tuis supplicánte, ut, grátiae tuæ múne-re, ab ómnibus tibi fidéliter ser-viátur. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Por los atribulados.

Oremus, dilectíssimi nobis, Deum Patrem omnipoténtem, ut cunctis mundo purget erróribus, morbos áuferat, famem depéllat, apériat cárceres, víncula solvat, viatóribus securitátem, peregrinántibus sanitátem atque moriéntibus salútem indúlgeat.

Oración en silencio. Prosigue el Celebrante:

Omnípotens sempitérne Deus, mæstórum consolátio, laborántium fortitúdo, pervéniant ad te preces de quacúmque tribulatióne clamántium, ut omnes sibi in necessitátibus suis misericórdiam tuam gáudeant affuísse. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

cha las súplicas que te dirigimos por todos sus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, cada uno te sirva fielmente en la vocación a que les has llamado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan y dé la salvación a los moribundos.

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

SEGUNDA PARTE: ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Acabada la Oración universal, tiene lugar la solemne adoración de la santa Cruz.

Ostensión de la santa Cruz

El Diácono, acompañado de unos ministros con velas, lleva la Cruz cubierta con un velo. Tres veces –cerca de la puerta de la iglesia, en mitad de la iglesia y, por último, en el presbiterio– dice la invocación *Ecce lignum Crucis* (Mirad el árbol de la Cruz). Todos responden: *Veníte, adorémus* (Venid a adorarlo) y se arrodillan para adorar la Cruz unos momentos. Antes de cada una de la invocaciones se va retirando paulatinamente el velo y descubriendo la Cruz, primero la parte superior, después el brazo derecho y, cuando llega al presbiterio, completamente.

El Diácono:

℣. *Ecce lignum Crucis, in quo salus mundi pepéndit.*

℣. He aquí el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.



Todos: *Ve- ní- te, ad- o- ré- mus.*

℣. *Veníte, adorémus.*

℣. *Venid a adorarlo.*

Adoración de la santa Cruz

A continuación, el Diácono, acompañado de dos ministros con velas encendidas, lleva la Cruz al comienzo del presbiterio donde el Celebrante, depuesta la casulla según la oportunidad, los demás sacerdotes, ministros y el pueblo se acercan procesionalmente para adorar la Cruz mediante una genuflexión simple o con algún otro gesto de veneración (por ej., besándola).

Mientras tanto se canta la antifona **Crucem tuam**, los Improperios, el himno **Crux fidélis** y otros cantos adecuados.

R. Crucem tuam adorámus, Dómine, et sanctam resurrectionem tuam laudámus et glorificámus: ecce enim propter lignum venit gáudium in univérso mundo.

Deus misereátur nostri, et benedicat nobis: illúminet vultum suum super nos, et misereátur nostri.

R. Crucem tuam...

R. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos. Por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

El Señor tenga piedad de nosotros y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros y tenga piedad.

R. Tu cruz adoramos...

Improperios

I

Pópule meus, quid feci tibi? Aut in quo contristávi te? Respónde mihi! Quia edúxi te de terra Ægýpti: parásti Crucem Salvatóri tuo.

Hágios o Theós. Sanctus Deus. Hágios Ischyrós. Sanctus Fortis. Hágios Athánatos, eléison hímás. Sanctus Immortális, misere rére nobis.

Quia edúxi te per desértum quadragínta annis, et manna cibávi te, et introdúxi te in terram satis bonam: parásti Crucem Salvatóri tuo.

Hágios o Theós...

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme. Yo te saqué de Egipto; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

Santo es Dios. Santo y fuerte. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

Yo te guié cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra excelente; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

Santo es Dios...

Quid ultra débui fácere tibi, et non feci? Ego quidem plantávi te víneam eléctam meam speciosíssimam: et tu facta es mihi nimis amára: acéto namque sitim meam potásti, et láncea perforásti latus Salvatóri tuo.

Hágios o Theós...

¿Qué más pude hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa. ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi sed me diste vinagre, con la lanza traspasaste el costado a tu Salvador.

Santo es Dios...

II

Coro:

Ego propter te flagellávi Ægýptum cum primogénitis suis: et tu me flagellátum tradidísti.

Pópule meus, quid feci tibi? Aut in quo contristávi te? Respóndeme mihi!

Ego edúxi te de Ægýpto, deméerso Pharaóne in Mare Rubrum: et tu me tradidísti princípibus sacerdotum.

Pópule meus...

Ego ante te apéruí mare: et tu aperuísti láncea latus meum.

Pópule meus...

Ego ante te præívi in colúmna nubis: et tu me duxísti ad prætóríum Piláti.

Pópule meus...

Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me entregaste para que me azotaran.

¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

Yo te saqué de Egipto, sumergiendo al Faraón en el mar Rojo; tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

¡Pueblo mío!...

Yo abrí el mar delante de ti; tú con la lanza abriste mi costado.

¡Pueblo mío!...

Yo te guiaba con una columna de nubes; tú me guiaste al pretorio de Pilato.

¡Pueblo mío!...

Ego te pavi manna per désertum: et tu me cecidísti álapis et flagéllis.

Pópule meus...

Ego te potávi aqua salútis de petra: et tu me potásti felle et acéto.

Pópule meus...

Ego propter te Chananæórum reges percússi: et tu percussísti arúndine caput meum.

Pópule meus...

Ego dedi tibi sceptrum regále: et tu dedísti cápiti meo spíneam corónam.

Pópule meus...

Ego te exaltávi magna virtúte: et tu me suspendísti in patíbulo Crucis.

Pópule meus...

Yo te sustenté con maná en el desierto; tú me abofeteaste y me azotaste.

¡Pueblo mío!...

Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña; tú me diste a beber hiel y vinagre.

¡Pueblo mío!...

Yo por ti herí a los reyes cananeos; tú me heriste la cabeza con la caña.

¡Pueblo mío!...

Yo te di un cetro real; tú me pusiste una corona de espinas.

¡Pueblo mío!...

Yo te levanté con gran poder; tú me colgaste del patíbulo de la cruz.

¡Pueblo mío!...

Himno: Crux Fidelis



Crux fi-dé-lis, in-ter om-nes Ar-bor u-na nó-bi- lis:



Nul-la ta-lem sil-va pro-fert, Fronde, flo-re, gérmi-ne.



*Dul-ce li-gnum dulci cla-vo, Dulce pondus sústi-nens.

Todos:

A. Crux fidélis, inter omnes arbor una nóbilis, Nulla silva talem profert, flore, fronde, gérmine!

B. Dulce lignum dulci clavo dulce pondus sústinens!

Coro:

Pange, lingua, gloriósi proélum certáminis, Et super crucis tropéio dic triúmphum nóbilem, Quáliter Redémptor orbis immolátus vícerit.

Todos: Crux fidélis...

Coro:

De paréntis protoplásti fraude factor cóndolens, Quando pomi noxiális morte morsu córruit,

A. ¡Oh, Cruz fiel, el árbol más noble de todos! Ningún bosque produce otro igual ni en hoja, ni en flor, ni en fruto.

B. ¡Dulce madero, dulce clavo que sostiene un peso tan querido!

Coro:

Canta, lengua, el combate glorioso y anuncia el noble triunfo sobre la Cruz que el Redentor del mundo alcanzó al ser inmolado.

Todos: ¡Oh, Cruz fiel...

Se apiada el Creador del engaño del primer hombre cuando éste

Ipse lignum tunc notávit, damna
ligni ut sólveret.

Todos: Dulce lignum...

Coro:

Hoc opus nostræ salútis ordo de-
popóscerat, Multifórmis perditó-
ris arte ut artem fálleret, Et me-
délam ferret inde, hostis unde
láserat.

Todos: Crux fidélis...

Coro:

Quando venit ergo sacri plenitú-
do témporis, Missus est ab arce
Patris Natus, orbis cónditor, At-
que ventre virgináli carne factus
pródiit.

Todos: Dulce lignum...

Coro:

Vagit infans inter arta cónditus
præsépiá, Membra pannis invo-
lúta Virgo Mater álligat, Et ma-
nus pedésque et crura stricta cin-
git fáscia.

Todos: Crux fidélis...

Coro:

Lustra sex qui iam perácta tem-
pus implens córporis, se volénte,
natus ad hoc, passióni déditus,
agnus in crucis levátur immo-
lándus stípíte.

incurrió en la muerte al comer
del árbol del pecado, entonces Él
mismo eligió este madero para
reparar los daños del otro árbol.

Todos: Dulce madero...

El destino de nuestra salvación
exigía este camino: burlar la astu-
cia del traidor multiforme con la
misma astucia, y por ello alcan-
zar el remedio donde el enemigo
había causado la herida.

Todos: ¡Oh, Cruz fiel...

Así pues, cuando llegó la pleni-
tud de los tiempos, desde el rei-
no del Padre fue enviado el Hi-
jo, Creador del mundo, quien se
hizo hombre naciendo de un se-
no virginal.

Todos: Dulce madero...

Gime el niño en el estrecho pese-
bre; la Virgen Madre le envuelve
en pañales y ciñe con una faja las
manos y los pies de Dios.

Todos: ¡Oh, Cruz fiel...

El Redentor, tras cumplir seis
lustros, se entregó por libre vo-
luntad a aquello para lo que ha-
bía nacido; el Cordero alzado en
la cruz en el leño va a ser inmo-

Todos: Dulce lignum...

Coro:

En acétum, fel, arúndo, sputa,
clavi, láncea; Mite corpus perforá-
túr, sanguis, unda prófluit; Terra,
pontus, astra, mundus quo la-
vántur flúmíne!

Todos: Crux fidélis...

Coro:

Flecte ramos, arbor alta, tensa
laxa víscera, Et rigor lentéscat
ille, quem dedit natívitas, Ut su-
pérni membra Regis miti tendas
stípíte.

Todos: Dulce lignum...

Coro:

Sola digna tu fuísti ferre sæcli
prétium Atque portum præpará-
re nauta mundo náufrago, Quem
sacer cruor perúnxit fusus Agni
córporé.

Todos: Crux fidélis...

No se omita esta conclusión.

Coro:

Æqua Patri Filióque, ínclito Pa-
ráclito, Sempitérna sit beátæ Tri-
nitátí glória; cuius alma nos red-
émit atque servat grátia. Amen.

lado.

Todos: Dulce madero...

He aquí el vinagre, la hiel, una ca-
ña, los salvazos, los clavos y la
lanza; de su amable cuerpo per-
forado fluye sangre y agua; ¡con
qué río son limpiados la tierra, el
mar, las estrellas y el mundo!

Todos: ¡Oh, Cruz fiel...

Dobla las ramas, árbol insigne,
disminuye la dureza de tus entra-
ñas y suaviza el rigor de tu origen
para acoger el cuerpo del Rey del
cielo en tus suaves ramas.

Todos: Dulce madero...

Sólo tú, a quien bañó la sagra-
da Sangre derramada del Cuer-
po del Cordero, fuiste digna de
llevar la víctima del mundo y de
preparar un puerto al mundo que
en el arca naufragaba.

Todos: ¡Oh, Cruz fiel...

Sea dada la misma gloria al Pa-
dre y al Hijo y al Ínclito Paráclito,
a la Santa Trinidad, cuya gracia
nos ha redimido y nos salva.

Stabat Mater



Stabat Mater do-lo-ró-sa iuxta crucem la-crimósa,



Dum pen-dé-bat Fí-li-us.

1. Stabat Mater dolorósa

Iuxta crucem lacrimósa,
Dum pendébat Fílius.

2. Cuius ánimam geméntem,

Contristátam et doléntem
Pertransívit gládius.

3. O quam tristis et afflícta

Fuit illa benedícta
Mater Unigéniti!

1. Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz llorando,
mientras su Hijo pendía.

2. Su alma llorosa,
triste y dolorida,
traspasada por una espada.

3. ¡Oh cuán triste y afligida
estuvo aquella bendita
Madre del Unigénito!

Terminada la adoración, se lleva la Cruz al altar. Los candeleros con las velas encendidas se colocan a los lados de la Cruz.

TERCERA PARTE: SAGRADA COMUNIÓN

El Diácono traslada el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva al altar. Dos ministros con velas encendidas acompañan el Santísimo Sacramento y dejan luego las velas en el altar.

El Celebrante se acerca y, previa genuflexión, sube al altar.

El Celebrante:

Præcéptis salutáribus móniti, et divína institutióne formáti, adémus dícere:

Fieles a la recomendación del Salvador; y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos:

Pater noster, qui es in cælis: sanctificétur nomen tuum; advéniat regnum tuum; fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra. Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie; et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentatióne; sed líbera nos a malo.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

El Celebrante:

Líbera nos, quæsumus, Dómine, ab ómnibus malis, da propítius pacem in diébus nostris, ut, ope misericórdiæ tuæ adiúti, et a peccáto simus semper líberi et ab omni perturbatióne secúri: exspectántes beátam spem et advéntum Salvatóris nostri Iesu Christi.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Quia tuum est regnum, et potestas, et glória in sæcula.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

El Celebrante dice en secreto:

Percéptio Córporis tui, Dómine Iesu Christe, non mihi provéniat in iudícium et condemnatióem: sed pro tua pietáte prosit mihi ad tutaméntum mentis et córporis, et ad medélam percipiéndam.

El Celebrante:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi. Beáti qui ad cenam Agni vocáti sunt.

Todos:

Dómine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanábitur ánima mea.

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Oración después de la Comunión

Orémus.

Omnípotens sempitérne Deus, qui nos Christi tui beáta morte et resurreccióné reparásti, conserúa in nobis opus misericórdiæ tuæ, ut huius mystérii participatióne perpétua devotióne vivámus. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Oremos.

Dios todopoderoso, rico en misericordia, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, no dejes de tu mano la obra que has comenzado en nosotros, para que nuestra vida, por la comunión en este misterio, se entregue con verdad a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Para despedir al pueblo el Celebrante dice:

Super pópulum tuum, quæsumus, Dómine, qui mortem Fílii tui in spe suæ resurrectiónis recóluit, benedíctio copiósa descéndat, indulgéntia véniat, consolá-tio tribuátur, fides sancta succrés-cat, redémp-tio sempitérna firmétur. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Que tu bendición, Señor, des-cienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la espe-ranza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, con-cédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la reden-ción eterna. Por Jesucristo, nues-tro Señor.

R. Amén.

Todos salen en silencio. En el altar permanece la Cruz con los can-deleros.

SÁBADO SANTO

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y Muerte y no celebra el sacrificio de la Misa. Por esta razón el altar permanece desnudo hasta la Vigilia Pascual que inaugura los gozos pascuales.

En este día los cristianos se recogen en silencio, y mediante la ora-ción y el ayuno, esperan la Resurrección del Señor. Los fieles, unidos al dolor de Santa María, saben que el silencio de Dios en el mundo es sólo aparente y se llenan de esperanza para la vida futura.